3 1761 07802895 8

QUINIENTOS
CANTARES

POR

FERNANDO DE ARTEAGA Y PEREIRA

BARCELONA

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DE JOSÉ CUNILL
Bajadada Viladecols, 3 y Cortes, 212
1897

LJ
A786q

QUINIENTOS
CANTARES

POR

FERNANDO DE ARTEAGA Y PEREIRA

BARCELONA

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DE JOSÉ CUNILL
Bajadada Viladecols, 3 y Cortes, 212
1897

300555
5 . 34
29 .

To my dear wife

Yo he sentido tu palabra
entrar muy dulce en mi pecho,
y decir algo, muy bajo,
que sonará siempre dentro.

Fernando.

2 Febrero de 1897.—Oxford.

QUINIENTOS CANTARES

1

Como no hay hombre sin hombre,
todo hombre tiene un deber;
porque, sino, el otro hombre
dice al hombre: "arréglate".

2

Fíjate tú, al despedirte,
en el que se pone aparte;
pues casi siempre en la vida
es el amigo más grande.

3

Venimos todos de *ayer*,
y vivimos en el *hoy*,
y alcanzamos un *mañana*
que será *ayer* de dolor.

4

Anda, y perdona el agravio,
y sigue fiel tu camino;
no murmures del destino,
que el que se queja no es sabio.

5

Estaba pensando ahora
con cuanta facilidad
se olvida á un hombre decente,
después que se le ha hecho mal.

6

Volvía un ave de caza,
llevando un grano en el pico,
y lo dejó por coger
una paja para el nido.

7

A uno que vivió entre dichas
fuí yo á contarle mis penas,
y el maldito me salió
con la jota aragonesa.

8

La menor acción del hombre
se vuelve sombra al momento,
y para premio, ó castigo,
le sigue, aunque vaya lejos.

9

Tocando está la campana,
y me da tristeza el són,
porque no pueden oirla
muchos á quien quise yo.

10

El sentimiento no pone
en la tumba muchas cosas
pero vuelve allí á menudo
y renueva su corona.

11

Cuando dos se dan la mano
al verse por vez primera,
aunque al parecer sonríen,
en el fondo se tantean.

12

En memoria de los hombres
que van padeciendo sed,
déjate siempre en el vaso
un poquito por beber.

13

Hombre que pasas cantando
junto á la cárcel del pueblo,
baja un poquito la voz,
que das más tristeza al preso.

14

Yo soy noble porque un tío,
digo, un *tío* montañés,
primo de mi octavo abuelo
le aguantó la capa á un rey.

15

El buen gusto halla las flores,
el gozo las entreteje,
el amor da la corona,
la cabeza la merece.

16

Lo que me prueba que el hombre
es un mal intencionado,
es que suele comprar jaula
antes de tener el pájaro.

17

La desgracia es como el fuego,
que pone á prueba el metal;
el que no falla en la prueba
coge temple, y vale más.

18

Dígale usté á ese pintor
que me pinte un mar de veras,
pero que ponga un ahogado,
para que todos lo entiendan.

19

Baja siempre á una conciencia
poco á poco y con blandura,
que así penetra en la tierra
el agua que la fecunda.

20

Hay unos que piden pan,
y otros que piden paciencia,
y otros que no piden nada
y están á lo que se pierda.

21

Ponte al lado del timón,
y entonces comprenderás
cuánto la acción más pequeña
puede á un hombre desviar.

22

A cada hombre le da Dios
su número de ilusiones;
cuando estas *señoras* mueren,
empieza el segundo hombre.

23

"¡Deprisa!, ¡deprisa!"
decía, al principio, á mi alma;
—"¡Despacio!, ¡despacio!"
le digo; ya al fin, cuando acaba.

24

Se busca al hombre de bien
siempre que pesa el dolor,
porque se sabe que es mulo
que lleva carga por dos.

25

Hablarán de tu ventana
si pones una maceta;
pero hablarán bien ó mal,
según cuides ó no de ella.

26

La despedida te doy,
la que dan los generosos:
"quédate con lo que quieras,
que á donde yo voy, vá tódo."

27

Yo quise educar á un chico
dándole buenos consejos,
y el maldito salió un tuno,
porque se agarró á mis hechos.

28

La conciencia es como un perro
con que guardamos el bien,
y nos ladra desde dentro
cuando éste se va á perder.

29

La felicidad del pobre
anda siempre en carromato;
y por eso tántas veces
lo encuentra en el otro barrio.

30

Si á alguno no entiendes,
estúdiate un poco;
pues duerme en cada hombre la razón oculta
de lo que hacen otros.

31

El gusanillo de luz
me está recordando al hombre,
que viaja con su conciencia
á través de una gran noche.

32

Favor injusto que hoy pidas,
mañana tu juez será:
quien te dió con injusticia
con ella te pedirá.

33

Cuando un hombre pasa á pobre,
la sociedad le da el alto,
y le dice—"anda derecho,
pues si te tuerces, te mato."

34

En un platillo está el mal,
y el bien en otro platillo;
que el crimen y la virtud
son cuestiones de equilibrio.

35

La vida es una batalla
en que cae antes el pobre
porque tiene menos armas.

36

Todo el que canta de rabia
para hacer rabiar á otro,
se va callando por grados,
y rabia, en silencio, sólo.

37

La gente suele reirse
del tonto que sufre un timo;
y esa risa, caballeros,
es la audacia de los pícaros.

38

Juzgamos siempre inferior
á cualquier hombre que baja,
porque le vemos de arriba,
porque le vemos de espaldas.

39

Yo soy un hombre de empuje,
pero tengo un natural:
que toda pena me pára,
y luego me cuesta andar.

40

Muchas veces en la vida
estás en tal situación
que le has de lamer la mano
á aquel que te la arañó.

41

Si la corona es de espinas
no basta solo ponerla;
por eso al que se la ponen
lo sacan, y lo pasean.

42

Hay un amor que es *amor*,
y otro amor, que es *amor propio*;
y de estos dos el primero
paga las faltas del otro.

43

El mendigo pide pan
y en alguna puerta logra;
pero hay quien pide cariño
y no encuentra una limosna.

44

Como te quiero muchísimo,
resulta que vengo á verte
.... ahora que te necesito.

45

La lengua de un hombre listo
llevó al hombre á un pedestal,
y estando allí, le cortó,
la cabeza, por hablar.

46

Desde las risas del niño
á la reflexión del viejo,
hay una cadena humana
que se llama sufrimiento.

47

Aquellos que se despiden
para nunca más volver,
quisieran toda su vida
haberse querido bien.

48

Cuando entierran al odiado
nace en su tumba una flor:
es la cualidad no vista
por la gente que le odió.

49

Si tu enemigo te dice
que subirá tu escalera,
ponle tu mejor alfombra
y recíbele á la puerta.

50

Muchos van, y al corazón
lo revuelven con un palo,
y luego después se quejan
que da mal olor el charco.

51

Hay una gente con quien
me guardo de romper yo:
y es aquella que en las riñas
conserva la educación.

52

La vida es un gran olvido
desde el principio hasta el fin:
Para los malos, de otros;
para los buenos, de sí.

53

Vïajero de este mundo,
si lo quieres conocer,
necesita, y hallarás
abismos de mal y bien.

54

Lo más difícil de todo,
cuando se lée una carta,
es sacar las *entre-líneas*
que el que la ha escrito se calla.

55

A cualquier hombre que sufre
le comparo yo á un tambor:
que por tener piel tirante
con un palillo da són.

56

A las puertas de la muerte
se arrepiente uno del mal;
y es que quiere llamar bien,
pues teme lo que hay detrás.

57

La vida es un fardo,
que arrojan los necios:
Lo cogen los sabios, lo llevan, descansan;
vuelven á cogerlo.

58

Vivía un hombre cantando,
y pasó la adversidad,
y le dijo: "Toma, y canta,
que ahí te dejo esta señal."

59

Llévate siempre un cigarro
para andar por este mundo;
y cuando te traten mal,
lo sacas, y les das humo.

60

La ilusión se pone siempre
á la otra parte de un mar;
unos pasan, y se ahogan,
otros, hallan... *Realidad.*

61

Aquí tengo que plantarme,
para ver á donde llegas;
y si es que me has de tirar,
yo te alargaré la piedra.

62

Tódo, en la última hora,
tódo se vé puro y claro;
y hasta se vé que es gran lástima
saber tán tarde el engaño.

63

La venganza y el perdón
son dos fuerzas paralelas;
por eso á veces un hombre
va á perdonar y se venga.

64

El mundo me gritó: "¡Atrás!"
y yo le dije: "He aprendido
á morir, al avanzar."

65

El perdón se da volando,
porque, si viene en carreta,
aunque se llame perdón,
es un arreglo de cuentas.

66

Los deseos de este mundo
ya no se llaman deseos,
se llaman generalmente
perjuïcios de tercero.

67

El valor es el del hombre
que toma el mundo de veras,
y vé que es una mentira
y no hace caso de ella.

68

Entre tanta tierra inculta
y tanta gente en presidio,
si yo fuera juez, haría
un casamiento bonito.

69

Detén, corazón, tu odio,
y no te quedes mezquino
ahora que te quedas solo.

70

¡Qué amarga tendrá que ser
la hiel del último engaño,
cuando ya no queda vida
para ser desengañado!

71

Un cantar quiso vivir
por los siglos de los siglos,
y fué y le dijo á una madre
que se lo cantara á un niño.

72

Por explicarse un milagro
un cura se volvió loco,
y en su locura decía:
"el milagro es si recobro."

73

¡Qué poco piensan los libres
en lo que le pasa al preso,
sin ver que ellos están *fuera*,
y el pobrecito está *dentro!*

74

¡Jesús, qué horrorizadas
andan las flores
de lo que han aprendido
por los salones!

75

Yo tropecé en una piedra,
y la cogí, y la guardé;
y un día de mal humor
la tiré á un hombre de bien.

76

¡Despedida de mi casa,
bien te he recordado siempre!
mi padre exclamó: "Sé honrado";
mi madre me dijo: "¡Vuelve!"

77

¡Qué largo es aquel camino
por donde uno vuelve sólo,
y es ya viejo, y vé venir
acompañados á otros!

78

La camiseta es la prenda
que mejor conoce al hombre,
porque está junto al pellejo,
que es donde el bicho se esconde.

79

De la casa de mi novia
un tabique se ha caido
voy á decir á mis padres
que me den para ladrillos.

80

Corriendo un hombre á un abismo
salió la naturaleza,
y, ofreciéndole una rosa,
le quitó la mala idea.

81

En tu pecho desde niño,
hazle nido á la verdad;
pájaro que salga malo
no le permitas volar.

82

Hagámosle á las desdichas,
amor mío, una cadena;
tú, me darás la dulzura;
yo, iré poniendo la fuerza.

83

Al que perdió un hijo ahogado,
nunca le enseñes los mares;
porque le hablarás grandezas,
y él verá profundidades.

84

En la batalla del mundo
el que gana es el que espera,
y se está á la defensiva,
hasta que otro pierde fuerzas.

85

No me quejo al mundo,
me muero en la sombra:
el mundo es alegre, y siempre se ríe
del triste que llora.

86

Siempre es una sensación
el clavar un alfiler;
pero muchos la ejercitan
clavándotelo en la piel.

87

El primer día de cárcel
todos se comen los hierros,
pero al año de encerrona
el más bravo está lamiendo.

88

Si vés que coronan frentes
que se deban coronar,
lleva aunque sea una hoja,
y tú te coronarás.

89

Ya me despido del mundo,
y no sé lo que en él dejo,
que, á pesar de sus dolores,
aun le va llorando el cuerpo.

90

¡Yo no tuve lágrimas
en su despedida;
me fuí sonriendo
para no afligirla!

91

Cavaba el sepulturero,
y cavaba por oficio;
y no aprendió lo que era
hasta enterrar á su hijo.

92

Ya sé porque hay tanta copla
que empieza diciendo: "Yo";
porque todos los asuntos
le pasan á *ese señor*.

93

No sacaron de la casa
más que un cuerpo pequeñito,
y quedó vacía y triste
porque el cuerpo era querido.

94

En casa de tu enemigo
ten nobleza hasta en subir,
para que ni aún los peldaños
puedan hablar contra tí.

95

El mundo es una comedia
que se hace por diversión,
y en la cual al hombre sério
le dan papel de traidor.

96

Ví llevarla al cementerio,
y me pareció mentira;
y está siendo una verdad
que dura toda la vida.

97

Cuando yo te pretendía,
¡qué angelito era tu hermana!
ahora que eres mi mujer,
¡el demonio de cuñada!

98

Un rey gana una provincia,
y le dan celebridad;
y nadie da nombre á un niño
que parte con otro el pan.

99

—¡Pobre pájaro perdido!
¿donde vas aletëando?
—Me voy á morir, cantando,
donde un tiempo tuve el nido.

100

Es el mundo de la envidia
un mundo pequeño y bajo,
con sólo una cosa grande:
y es el objeto envidiado.

101

Cuando escuches un cantar,
llévate la mano al pecho;
si arma dentro una jarana,
señal que el cantar es bueno.

102

Pidiendo de puerta en puerta,
sentí una pena especial:
fué la pena que tenía,
el que no me pudo dar.

103

La tierra dice á los mozos:
"¡no os vayáis, cultivadores!"
pero la guerra replica:
"cállate tú, y dame hombres."

104

Para remendar mi capa
hilo pedí á mi compadre,
y me señaló el remiendo
cuando me vió por la calle.

105

Por un jardín pasó un ciego,
y no podía mirarlo;
y una flor le dijo: "huele,
y sé menos desgraciado."

106

La pobrecita pobreza
nunca anda sin uniforme;
suele ser muy variado,
pero siempre se conoce.

107

Mi casa y la del vecino
se incendiaron á la vez;
y dije al vecino: "ayúdame,
que luego te ayudaré."

108

En su cabecita
las flores yo puse;
¡me tembló la mano al verlas tán vivas,
y á ella sin perfume!

109

Al palacio más grandioso
que se pueda describir,
le falta algo pequeñito
de la casa en que nací.

110

Todos los días se van,
pero los días del bueno,
se van más poquito á poco
y le dicen: "hasta luego".

111

Eso que llamamos dichas
lo venden de *quita* y *pon;*
y son de "*quítate tú*",
que "*quiero ponerme yo.*"

112

Ya se acerca el siglo veinte,
vamos á alquilar balcones,
pues vienen sueltas las fieras
sin ricos, reyes, ni dioses.

113

La pecadora más grande
por aquí ha pasado hoy;
llevaba al lado una niña
para llamar la atención.

114

Yo creía que era un sabio,
y me la llevó la muerte,
y solo fuí un desdichado.

115

A tí te gustaba un hombre
que se viera entre otros tres;
y yo era de esos que pasan
recatados entre cien.

116

El tiempo me dijo: "¡olvida!"
y yo le respondí al tiempo:
"quítame, tú, los sentidos,
y te daré mis recuerdos."

117

En la casa de los buenos
están á quita-pesares;
pero, si entra una alegría,
la hacen mil, y las reparten.

118

Hay una cosa más dura
que la piedra del lagar:
y es el pan que da una mano
que ofende cuando lo da.

119

Si hubiera una linea clara
dividiendo el mal del bien,
muchos que hoy pasan ligeros
tomaban allí un café.

120

Nadie se baja á pedir,
sin que tema no alcanzar;
ni obtiene, sin creer, después,
que mereció mucho más.

121

Cuando limosna le dés,
aprieta la mano al ciego,
mira que el pobre no vé.

122

No hay un camino más largo,
que aquel de envidiar á otro,
é ir hasta el fin de la vida
sin tener méritos propios.

123

Cuando te cuenten maldades,
pónlas siempre en cuarentena;
que hay ganas de exagerar
en todo aquello que afea.

124

Treinta y uno de diciembre,
día primero de año,
pedid, pedid los dos juntos
por los que están separados.

125

Dices que después de *aquello*
ya no te puedo olvidar:
¡Si *aquello*, precisamente,
es la causa principal!

126

Si quieres coger á un niño,
échale un hilo delgado,
y déjale allí enredado
un poquito de cariño.

127

Yo quise pasar por santo,
y me dijo el confesor:
—La mitad será obra tuya,
la mitad de la opinión.

128

A presidio me llevaban,
frente á mi casa pasé;
por mi madre sentí entonces
no haber sido hombre de bien.

129

Despacito, despacito,
cuerpo, qué al deseo vas;
ahorra un poquito de fuerza,
que tienes que regresar.

130

A ojos que vén una culpa
y que no vén una lágrima,
díles que vayan á un óptico
y se compren antiparras.

131

Bandera del regimiento,
cuando por mi pueblo pases,
¿qué entenderán de tus glorias
las lágrimas de mi madre?

132

Los presos en el presidio
forman juntos su novela;
el primerito que sale
suele ser el héroe de ella.

133

Cuando se muere una madre
¡qué pequeñito es el mundo!
y el alma nuestra ¡qué grande!

Y van pasando los tiempos,
y ¡qué grande es el olvido!
y nosotros ¡qué pequeños!

134

En el pueblo en donde vivo
había una casa buena;
á la primera jarana
le tiraron una piedra.

135

Para ir hasta el fin con otro,
hay que amar hasta sus faltas;
y, ya ves, de esos hay pocos.

136

Todo el que sufre se forma
un diccionario especial,
en el que cada palabra
tiene el valor que él le da.

137

El primero que se acerca
á una hoja de papel blanco
es el que lleva en los dedos
la grasa con que mancharlo.

138

Siempre que veo las llamas
subir por la chimenea,
pienso en muchos hombres listos
metidos en cosas feas.

139

Perdona el pobre al mal rico,
si éste es un rico que da;
porque hay un perdón mundano
llamado necesidad.

140

Caen las hojas en Otoño,
y se pisan, por ser hojas;
¡de cuántos hombres que caen
se ha pisado la memoria!

141

La cólera de los buenos
va á matarte, y retrocede;
y entonces te firma en blanco
cuanto tú quieras ponerle.

142

Si haces favor á un ingrato,
házlo con la condición
de perdonarle primero
la ingratitud al favor.

143

Si quieres entre mil hombres
conocer en donde hay uno,
sigue al que va al sacrificio
apartándose del mundo.

144

Todo el mundo canta bien,
cuando canta lo que sabe;
yo canto lo que aprendí
en los brazos de mi madre:

En los brazos de mi madre
aprendí yo una canción,
que pasa de vida en vida
desde que el mundo empezó.

145

Mi cuerpecito se cansa,
y entonces le digo yo:
—"Mira lo que atrás dejaste,
y eso te dará valor."

146

¡Adiós, tapias de mi pueblo!
¡Adiós, alto campanario!
¡Adiós, sol, que te ponías
mientras la estaba esperando!

147

Es un mónstruo la opinión,
que hombres y famas devora:
se equivoca cada hora,
y siempre tiene razón.

148

A la fuerza me casaron,
y á mi marido le dije:
—"El beso que gusta más,
marido, no hay que pedirle."

149

Toda obra larga y buena
tiene un último grano:
quien lo lleva á su obra
lo hace siempre temblando.

150

No empieces un cuento á un niño
sin contárselo hasta el fin,
porque, si se lo interrumpes,
ya crée que no era así.

151

Vuela, vuela, sentimiento,
vé á donde está mi querer;
mas, si no te ha de entender,
no le digas lo que siento.

152

El que mendiga se forma
del que le da y del que no;
y aunque un día llegue á rico,
es pobre de condición.

153

Después del llanto malo,
que está cerca del ojo,
se llora el llanto bueno,
que sube del buen fondo.

154

Aunque el muerto me ofendió,
échale á su falta tierra;
pues, cuando el cuerpo se enfría,
se enfría, también, la ofensa.

155

La migaja cae al suelo
en casa del poderoso;
si allí soltasen dos pobres,
el uno mataba al otro.

156

Espantó un necio á una abeja
que iba á una flor á beber,
y otro necio se quejaba
de que iba escasa la miel.

157

Unos matan en el cuerpo
y los llevan á la cárcel;
otros matan en el alma
y son dueños de la calle.

158

Así como sale el rábano
tirándole de las hojas,
tirando de sus ideas
se saca á ciertas personas

159

No mendigues gratitud,
sé justo, sufre, y olvida:
ya comenzará tu vida
cuando cierren tu atäud.

160

Yo ví á un perro vagabundo
escapar ante una piedra;
y después le ví leon,
porque guardaba una puerta.

161

Por no mantener un perro,
al vecino lo vendí:
antes mordía al vecino,
y ahora me muerde á mí.

162

Todo el que tenga que dé;
pero no sólo dinero,
pues para llamarse rico
hay que dar también ejemplo.

163

No te equivocarás nunca
como yo me equivoqué;
porque, para estos errores,
se ha de ser hombre de bien.

164

Si á mí me dicen que espere,
saco yo mi lapicito,
y apunto el día, y la hora,
y el hombre que me lo dijo.

165

En presidio hay una escuela
donde se enseña tán bien,
que á todo el que la frecuenta
le dan ganas de volver.

166

Yo nada tenía,
nada me importaba;
logré una futesa,
me morí de ansia.

167

Pinta pintando, aprendí
que, para pintar un cielo,
la primera condición
es llevar mucho azul dentro.

168

Yo creo que hemos de estar
juntos tú y yo en la otra vida,
pues lo hemos estado en ésta,
donde hay tantas injusticias.

169

Cada hombre es su propio juez,
y la Audiencia el mundo entero;
pero detrás queda Dios,
que es el Tribunal Supremo.

170

Andando camino llano,
de aburrido me tendí;
chico, tráeme una montaña,
para que pueda seguir.

171

El corazón es un río
que va pasando en silencio,
con superficies que encantan
y con fondos que dan miedo.

172

Cierra de noche el balcon,
que hay tanto desocupado,
que un postigo mal cerrado
quita una reputación.

173

Quien, por broma, al dar limosna,
da moneda falsa al ciego,
sepa que no le da broma,
que le da un mal pensamiento.

174

Flores llevaba en el baile,
y flores cuando murió;
yo me fijé en estas últimas
porque he sido bailador.

175

Ni en broma tires al preso
la chinita más pequeña;
porque como está encerrado,
la tomará como piedra.

176

A las puertas de una dicha
llegó un día una desgracia;
era una desgracia noble,
y se fué sin decir nada.

177

Hasta el perro cuando ladra
va y levanta la cabeza;
pues al que pide bajándose,
en vez de darle, le pegan.

178

¿Qué quieres que yo te diga?
ya sé que todo es costumbre;
¡pero hay algunas tán hondas,
y, al mismo tiempo, tán dulces!

179

Siempre que veo irse el sol,
me parece que me quedo:
¡quién diría que nos vamos
mientras él se está tan quieto!

180

El corazón es un fuego
que á veces arde muy mal,
y es que le cubren cenizas
y se le deben quitar.

181

Yo sí que soy desgraciado,
que regalé una corona,
y me han vuelto las espinas,
quedándose con las rosas.

182

Aquí ha caído un soldado,
allí cayó un general;
donde el soldado ha caído
mañana lo olvidarán.

183

¡Adios, último del año!
¡Bien venido, primer día!
¡Tán cerca están en el mundo
llegadas y despedidas!

184

Cayó una mujer perdida,
su madre le dió la mano:
no hay como manos de madre
para ir con cariño al fango.

185

Cuando dos malos se encuentran,
se tantean á su modo,
y el menos malo de ellos
pasa al servicio del otro.

186

Náufrago sin esperanzas
era en el mar de mi vida,
tu cariño fué la tabla
que me sacó hasta la orilla.

187

No admitas nunca perdones
que te quiten dignidad,
que hasta al volver de las faltas
hay que hacerse respetar.

188

Entre la vida y la muerte
hay un mundo de pesares,
y el valor para sufrirlos
viene, casi siempre, tarde.

189

Miraba un malo una flor,
la flor así le decía:
—¿Porqué no te vuelves bueno,
si vés que soy tan bonita?

190

Sentenciado estaba al palo,
y mi madre vino á verme;
cada lágrima que echaba
la sentí más que mi muerte.

191

Yo tuve que amortajarla,
¡mira tú si fué dolor!;
y eso que nadie en el mundo
la quería como yo.

192

Yo vi un señor, retratado
con su chiquillo y su perro;
él acariciando al chucho,
y el chico mirando al cielo.

193

Las cosas que te se vienen
cuando las vas á buscar,
pierdan ya, por éso sólo,
cuando menos, la mitad.

194

Por querer á una mujer,
fuí camino de presidio;
no siento el estar allí,
sino el estar confundido.

195

Hasta el momento preciso
en que muchos hombres mueren,
no sabes como han vivido.

196

Del querer al querer bien
hay un camino secreto,
que andan, cogidos del brazo,
la virtud y el sentimiento.

197

Comparo las circunstancias
con las aguas de una presa;
las aprovecha el que sabe,
y al ignorante, le llevan.

198

Junto á la tumba de un niño
cayó muerta una mujer;
conocí que era su madre
en que sonrïó al caer.

199

Compañera de mi vida,
échale una copla al tiempo;
parece que ayer vinimos,
y hoy nos vamos despidiendo.

200

No llores á cada cosa
que, al fin, caso no te harán,
y deshonrarás el llanto,
que es una cosa formal.

201

Para aquel que á yunque trata
hay en el mundo una ley,
y es que la cosa hecha á yunque
sale siempre contra él.

202

La pena se entra en el cuerpo,
y después que allí ha hecho el mal,
pasa á la cara del hombre
y lo señala, además.

203

Si te presentan batalla
por una cosa pequeña,
cede, pero ármate pronto,
porque lo gordo se acerca.

204

Cada día el hombre es nuevo,
y la experiencia también:
dos cosas muy naturales,
que nadie quiere entender.

205

En la plaza de Sevilla
ahorcaron ayer á un hombre,
que en los brazos de su madre
fué un mocito muy conforme.

206

Que un pájaro venga al pan
requiere paciencia y tiempo;
pero es tan raro ese pájaro,
que el gusto está en no cogerlo.

207

Tiene todo el que se pierde
minutos de salvación;
pero un hombre en esos casos
ha perdido ya el relój.

208

Haz tú lo que hace la alondra,
que corre y pica en el campo;
pero que canta tan sólo
cuando vuela hacia lo alto.

209

Los que son ricos dë alma,
del mundo á la feria van,
y dan lo mejor que tienen
por lo que les quieren dar.

210

Hoy hubo junta de necios,
se empezó con necedades
y se acabó con desprecios.

211

El hombre tiene una madre,
y se acostumbra á ese bien;
pero un día, al fin, lo pierde,
... y se acostumbra también.

212

Si el mundo presa te pide,
échale tu carne, y pasa;
mas no le des á la fiera
ni un desperdicio del alma.

213

¡Compañera que me olvidas,
qué penita más profunda!:
la de hallar tantas mujeres
donde solo había una.

214

Toma un hombre todo alma,
dale mujer que no sienta;
deja pasar la ilusión,
vuelve, y verás lo que encuentras.

215

Todos los lugares altos
tienen un resorte puesto,
para despedir al hombre
que no se hizo para ellos.

216

Al que no quiera subir,
ponle arriba una esperanza;
sino sube, no le hostigues,
que no subirá por nada.

217

Camposanto y cementerio
no son una cosa igual,
porque siempre en *Campo-santo*
entra un poquitito más.

218

Hay que beber los primeros
en la copa del dolor,
para que el que sigue crea
que es pura imaginación.

219

En cuestiones de pedir,
se va de menos á más;
y hoy te piden un consejo,
y mañana, capital.

220

Nací huerfanito;
¡qué pena tán grande!
¡toda la vida busca que te busca,
y no encontrar madre!

221

Primero me quiero á mí,
luego, al vecino de al lado,
y luego, al de más allá,
si es que á ése le quiero algo.

222

Si algún día haces salir
lágrimas á una mujer,
haz que sean de alegría,
que es lo que á un hombre está bien.

223

Yo me dejé quitar de otro
desde la honra, á los zapatos,
y al pedirme la esperanza
le largué tres navajazos.

224

Cuando me vaya del mundo,
he de decir: "hasta luego",
porque á mí me da la gana
de encontrar á los que quiero.

225

Yo estaba viendo con pena
el principio de un incendio,
y uno á mi lado decía:
"¿Cuándo sacarán los muertos?"

226

No hay estrellita del cielo
que no te diga una cosa;
lo difícil está en tí,
y es que tu alma le responda.

227

"Mañana", nos dice el tiempo;
"mañana", pide el afán;
"mañana", exclama la muerte;
"mañana", la *Eternidad*.

228

Al irse las penas, pasa
lo que al remover las piedras;
que salen también los bichos
que había debajo de ellas.

229

Dale á un pobre hoy y mañana,
y pasado no le dés,
y te cita por la suma
que le has quedado á deber.

230

¡Qué pena tendrá aquél ciego
que al oir caer la limosna
siente el deseo de ver
la cara de la persona!

231

Diga el hombre lo que quiera,
es un pobrecito pájaro;
cuando le cortan las alas,
luego se lo come el gato.

232

Sacan de una casa á un muerto,
y deja triste el portal;
y á poco se asoma un niño,
y es una tristeza más.

233

El recuerdo es como el perro:
sea bueno ó malo, es fiel;
y se pega á la persona
que le ha dado de comer.

234

Yo te diré una verdad,
que es verdad de pocas almas:
que un buen arrepentimiento
borra cien siglos de faltas.

235

El niño mira adelante,
y el viejo mira hacia atrás;
y es que á aquél le queda mucho,
y á este poco que mirar.

236

A aquel que en el mundo baja,
le tiras piedras, y sigue;
y le tiras mondaduras,
y se revuelve y te embiste.

237

En la cuadra del cuartel
la ley vela cada noche,
mientras duermen los fusiles
al lado de los rencores.

238

Se perdió un niño en la calle,
y preguntó á una mujer,
y es porque le vió en los brazos
otro niño como él.

239

No te hagas un enemigo;
más, si te lo haces, no duermas
al borde de un precipicio.

240

Enseñando á despreciar,
aprendí á serlo, también,
y luego á necesitar
á aquellos que desprecié.

241

Hay un sendero escondido
que hace al alma sana y fuerte;
síguelo, y él en la muerte,
te librará del olvido.

242

Mi maestro me enseña;
como soy lerdo,
le digo que es mentira
lo que no entiendo.

243

Yo voy á poner en coplas
la vida que me da el mundo,
por ver si alguno las compra;

y si me las compra alguno,
le haré otra, para que aprenda
á matarse por el mundo.

244

A las rejas del presidio
me llamó el remordimiento,
y con voces de otro mundo
me dijo: "sal y sé bueno;"

y salí para ser bueno,
pero me volvieron malo,
porque aun fuera de las rejas,
me llamaban *presidario*.

245

Dejé á mi madre por ella;
me olvidó; volví á mi madre...
¡y había muerto de pena!

246

Yo corrí, pero fué ayer;
hoy, que he podido sentarme,
me dedico á ver correr;

y solo, al verme sentado,
comprendo que muchos corren,
y pocos hallan descanso.

247

Yo he visto un carro de muertos,
y detrás un solo coche,
y en el solo una persona:
conque hazte figuraciones.

248

¡Qué terrible es ir al palo,
y aprender en el camino
que hoy me llaman asesino
los que ayer me hicieron malo!

249

La vida de algunos pobres,
que ninguno la compare:
mientras piden á una puerta,
en otra, muere su madre.

En otra muere su madre,
y cuando traen la limosna,
les sobra caridad
pues les falta la persona.

250

Dice el dicho que *hace el oso*
el que pasea un balcon,
y es que durante el noviazgo
la hembra es el domador.

251

No creo que la montaña
se forme á granos de arena,
ó es la primer cosa grande
que habrá tenido paciencia.

252

Si un pobre recoge *tres*,
y solo ha menester *dos*,
con el *uno* que le sobra
se crea otra obligación.

253

La sonrisa de mis labios
no quiere decir dichoso:
quiere decir que no tengo
razón de dar pena á otros.

254

¿Sabes porque habla la gente
tanto de frío y calor?
porque los siente en la piel,
que es rey de la sensación.

255

—"No rías, que vas al palo",
me decía el capellán;
y el mundo, al pasar, decía:
—"¡Qué descolorido va!"

256

Cuando te pase algo serio,
échate á dormir un rato,
que como el sueño es olvido,
despertarás olvidando.

257

Quise mucho á los demás,
y ellos fueron enseñándome
á que me quisiese más.

258

Hay hombres en esta vida
que han nacido para yunques:
el dolor, pega que pega,
y ellos, sufre que te sufre.

Y ellos, sufre que te sufre,
esperando firmes, mudos,
el golpe de mano amiga,
que suele venir el último.

259

No hay un hombre más cobarde
que el hombre de corazón;
pero es una cobardía
que le hace mucho favor.

260

A un pañuelo en el aire,
si te despides,
dále setenta vueltas,
le harás más triste.

261

El globo, cuando sube,
¡qué bonito es!
cuando baja, ¡qué triste
tiene su caer!

262

Tenía vergüenza,
empecé á pedir;
perdí la vergüenza,
y lo que pedí.

263

Los gritos del mundo asordan,
y por eso nunca oímos
á aquel que nos habla bajo,
que es, casi siempre, un amigo.

264

No se viene al mundo á hablar
de ilusión ó desengaños;
porque eso es solo quejarse,
y aquí se viene á hacer algo.

265

Después que el cariño ha dado
la medicina al enfermo,
le arregla la sabanita,
y le da su par de besos.

266

Dicen que muchas virtudes
mueren en tiempos de hambre:
Imita, tú, á las que viven,
y déjate de refranes.

267

Puso Dios palabras dulces
en los labios de los buenos,
para que acudan los malos
á la ley del sentimiento.

268

El morir, ¡qué pobre cosa!
Lo triste, al irse, es dejar
sin amparo al que te llora.

269

Rompe el amor, por su amor,
duras cadenas de hierro;
si ha de oponerse á quien ama,
lo ahogan con un cabello.

270

Al trabajo quiso el mundo
darle la mejor corona;
el trabajo, que es sencillo,
no quiso más que su obra.

271

Si hallas á un desesperado,
díle que hace siete siglos
que tú vives esperando.

272

Al pobre pedí un consejo,
y me dijo: "No mendigues";
porque cada cual responde
con aquello que á él le aflige.

273

Mira un generoso el mar,
y vé grandiosos espacios;
si lo mira el egoísta,
vé el pez que anda por debajo.

274

¿Te han conocido anteayer
y hoy ya te piden dinero?
pues, hijo, ya tienes nombre,
ya te han tomado por necio.

275

Con paciencia y más paciencia
llegamos á muchas cosas;
y, entre ellas, á perderla.

276

Por el dolor se va al cielo.
Es verdad, si ese dolor
es el que no merecemos.

277

Visitando yo un presidio
ví un nombre en una pared:
¿era el orgullo del mal,
ó una apelación del bien?

278

Cedí una vez al deseo,
volví á hallarle en mi camino,
y, al irle á evitar, repuso:
"te conozco; te he vencido".

279

Gracias á la gente, soy
un sujeto original;
quiero decir, á la gente
sin originalidad.

280

El hombre tiene una joya,
y va, y la cierra con llave;
y en cambio, si tiene un niño,
lo echa al ladrón de la calle.

281

Guárdate, como del mal,
de quien te prometa mucho;
porque en grandes cantidades,
nunca dan más que disgustos.

282

La pasión vive en el hombre
mientras puede vivir de él;
cuando ha comido alma y cuerpo,
se sale, y lo ve caer.

283

Llama el pobre á algunas casas
donde también pobres duermen,
sino que se hacen los ricos,
y dan lo poco que tienen.

284

La costumbre es una fiera
que nos cría poco á poco;
deja hacer, y deja hacer,
toma un débil, y da un mónstruo.

285

Un poco de indiferencia,
mientras no cargues la mano,
pone en las manos imperios
al que vive vigilando.

286

Delante del generoso
no digas nunca: "daré";
sino da, y olvida el dón,
que así es como lo hace él.

287

Las flores de los sepulcros
dan dos clases de tristeza:
una, cuando se las pone;
otra, cuando se renuevan.

288

En la Mancha hay unos campos,
que piden á voces riego;
y allí mismo hay unos hombres,
que dicen: "Pues no queremos."

289

Dios lleva escrita en un libro
la historia de las edades;
mas no descuida por ella
la historia de los rosales.

290

El que espera á otro que tarda,
como lleve bastoncito,
se pone á darle á las piedras
pensando en el susodicho.

291

Aunque sean tonterías,
¿no es verdad que alguna vez
has puesto bajo la almohada
algo, para dormir bien?

292

El mundo se aparta siempre
de cualquiera que ha caído,
porque la moral la forman
los que le echan á aquel sitio.

293

Cualquier pájaro perdido,
si otro pájaro le llama,
recuerda una antigua rama
en donde formar un nido.

294

Los ojos del que se muere
son ojos que se despiden;
entendemos algo de ellos,
mas no todo lo que dicen.

295

Cuando dos piden á un tiempo,
y dan al uno tan solo,
si este uno es pobre de veras
lo reparte con el otro.

296

A un niño en la cuna, dieron
de las flores de un jardín;
durmiendo se las quitaron,
y al despertar fué infeliz.

297

El hombre que tuvo vista,
y que la volvió á perder,
¡qué pena tendrá si oye:
"mira qué bonito es!"

298

Con el zurrón á la espalda
mucho mundo se conoce,
y lo primero de todo,
la desgracia de ser pobre.

299

Guárdate de las preguntas
envueltas en candidez,
pues suelen llevar consigo
siete metros de cordel.

300

Yo trato con gran cuidado
á lo que hallo en mi camino,
porque un día vuelvo atrás
y me hallo un agradecido.

301

El obstáculo en la vida
suele ser como la valla;
que basta que te la pongan
para que quieras saltarla.

302

Hay un esperar muy fácil
y es esperar lo que viene;
que esperar lo que es incierto
tiene ya más pelendengues.

303

Dijo el tiempo á la pasión:
"tú, que tánta prisa tienes,
morirás antes que yo."

304

Un hombre que era feliz
quería parar el tiempo;
pero un infeliz le dijo:
"compadre, que yo padezco."

305

Si al cielo quieres subir,
anda recto mientras vivas;
que el cielo está en línea recta,
aunque lo pinten arriba.

306

Un hombre que ya era bueno,
retebueno quiso ser,
y salió retepeor,
por buscarle un pelo al bien.

307

El pillete es algo sucio,
desvergonzado y alegre,
que aparece, por contraste,
donde hay personas decentes.

308

La puse tánta afición,
que me costó gran trabajo
el creer que me engañó.

309

Dale solo una migaja
al que agradecido sea;
ya verás como publica
que te es deudor de una hacienda.

310

Un bueno ignorado muere,
y muere una flor oculta;
y en donde todo se sabe
el bueno y la flor se juntan.

311

El respeto espera siempre
á que entre la confianza,
y entonces coge el sombrero
y se larga de la casa.

312

En la humana condición
nunca hay hora que contente;
¡y el tiempo es únicamente
lo que llega con razón!

313

Ninguno llora en la calle
sino es muy gorda la pena,
porque la calle es el mundo
donde anda la indiferencia.

314

No hay que malgastar el tiempo,
porque el tiempo es uno mismo,
que no se compra dos veces
aunque se pague carito.

315

La orilla siempre es bonita,
porque es la seguridad,
pero no se aprecia bien
hasta haber comido mar.

316

No pongas al sentimiento
encima de una montaña;
porque es ave que prefiere
el alero de su casa.

317

El que sale de la cárcel
y siente alegría pura,
ó no volverá á la cárcel,
ó no debió de entrar nunca.

318

Delante de una pared
nació la curiosidad;
pero nació más altita,
como era muy natural.

319

Ten paciencia, pero espera
con la piqueta en la mano,
no sea que venga el bien
y te halle holgazanëando.

320

Perdí la ilusión primera,
todas se fueron cual humo:
con un pájaro que escape
hay para espantar á muchos.

321

Su mano puesta en mi mano,
y su cabeza en mi hombro,
así es como á mí me quiere
la mujer en quien me apoyo.

322

Sepárate, por sistema,
de lo que quieras mejor;
verás cuánto purifica
una corta privación.

323

Sigue al tiempo silencioso,
y entre el mundo que se agita,
verás que hasta la pajita
va también á su reposo.

324

Las madres se meten dentro
de las hijas que las quieren,
y cuando pasa un mal hombre,
desde dentro las defienden.

325

No juegues con las pasiones
creyendo que vencerás;
que, aunque se apague, una hoguera
siempre deja su señal.

326

Nace una vez del perdón
la gratitud hacia el bien,
y ciento la confianza
para faltar otra vez.

327

El verdadero infeliz
se retira poco á poco:
cuando lo van á buscar,
se ha marchado por el foro.

328

La planta del desengaño
es una planta pequeña,
que crece constantemente,
pero es debajo de tierra.

329

La verdadera esperanza
tiene en el cielo su origen;
la otra espera en lo que pasa,
ella espera en lo imposible.

330

Cuando en el baile del mundo
bailan mentira y verdad,
la verdad lo hace tan serio,
que la otra pierde el compás.

331

Hay cosas que han de arrancarse
sin dudar, y de una vez,
porque sino se encariñan
y se pegan á la piel.

332

Esa alegría del niño,
que nunca sabe qué es pena,
es la gran preparación
para entrar en la otra escuela.

333

El hoy es tan solo un huesped
de paso para el ayer,
y desde allí nos dirá
si le hemos tratado bien.

334

A mí hay uno que me da,
mas con una condición:
que he de bajarme á pedírselo;
y así no lo quiero yo.

335

El corazón de los hijos
han de cuidarlo las madres,
pues hombre en manos de hombre
sale un pimiento picante.

336

El sentimiento del hombre
hace lo mismo que el agua;
que ha de haber ahondado mucho,
para que suba muy alta.

337

Un gato miró la luna
y después se lamió el morro:
así contemplan lo ageno
muchas gentes que conozco.

338

Yo he encontrado gente tonta
de tan buena voluntad
que, de puro ir con cuidado,
les salía todo mal.

339

Siempre muere el que perdona
á manos del perdonado;
si no lo mata de un tiro,
lo mata de un desengaño.

340

Las muñecas de las niñas,
que tienen malas mamás,
hacen también cosas malas,
¡mas las hacen sin pensar!

341

Yo fuí á ver á un desgraciado,
y no sabiendo qué hablarle,
le dije:—"Aquí está mi mano."

342

Llegó un pobre á rico
por casualidad,
y armó un alboroto
en la vecindad.

343

A la puerta del que es pobre
está el orgullo de pié,
para arrojar la limosna
del que dá para ofender.

344

La copla no es pan ni vino,
ni es un billete de banco;
pero es una tontería,
con que el pueblo va tirando.

345

Sigue, sigue tu camino,
que yo, aunque vaya detrás,
te ocultaré mis suspiros.

346

Las coronas que se ofrecen
con mayor desinterés,
son las que damos á frentes
que ya no se han de mover.

347

Las pasiones de los hombres
son lo mismo que las fieras,
que solo estando enjauladas
se las puede ver de cerca.

348

En toda conversación
un gran silencio nos pincha;
pero rómpele, y verás
como metes la patita.

349

La conciencia es una luz,
hecha solo para el hombre;
de día va, si la llaman;
sino, no falta de noche.

350

Yo soy un ave que vive
en alturas solitarias,
y lo pequeño del mundo
lo miro siempre á distancia.

351

La esperanza que yo tengo
es una esperanza en flor,
que siempre deja un capullo
para después que pasó.

352

Hay un modo segurísimo
de morir de un puntapié;
y es hacer de otro hombre un Dios,
y ponérsele á los piés.

353

A mi lado pasó el vicio,
y me pidió su tributo:
como no le dí moneda,
me enemistó con el mundo.

354

El tiempo cura la herida,
y aun el dolor aminora;
pero el corazón que adora,
si fué feliz, no lo olvida.

355

Lugar de perdón le llaman
los hombres al Cementerio;
y es perdón muy discutible,
porque entra despues del muerto.

356

En mi tierra hacen gigantes
más fácilmente que pan;
pues cogen á un desgraciado
y lo apoyan, y ya está.

357

Sube siempre, sube siempre;
si vacilas, mira al alto;
arroja la carga inútil,
y tú gozarás descanso.

358

Un necio cayó en un surco,
y maldijo de su estrella,
y otro maldijo de un sabio
porque puso allí una piedra.

359

Yo me llamo *mal recuerdo*,
y me manda presentar,
una mala acción que tú
cometiste tiempo atrás.

360

Entre dos cosazas grandes,
una cosita pequeña
tan solo puede durar
ayudando á sostenerlas.

361

Yo quise engañar al juez,
y la conciencia me dijo:
"Hasta tanto que murieres
yo seré juez de tí mismo."

362

Beso de madre á hijo malo
sube derecho á los cielos;
por beso, por ser de madre,
y porque el hijo no es bueno.

363

Si un labio te hace una injuria,
y luego le vés con sed,
quítate á tí mismo el agua,
y dásela tú á beber.

364

El *Reporter* es un *tio*
que si tú das un pinchazo,
te va á ver, te hace la historia,
y te publica el retrato.

365

Todo el que va á una ciudad
halla á un portero sentado,
que le pregunta qué quiere,
y qué puede dar, en cambio.

366

Las coplas que el pueblo canta
á los oídos se pegan;
y es que son gritos del alma,
y saben abrir la puerta.

367

Mirando al cielo de noche,
ví en una ventana un gato,
y era que el maldito olía,
el vuelo que dejó el pájaro.

368

Tú y *Yo* son dos presidarios
metidos en un presidio,
y que aun allí se disputan
por si es *tuyo*, ó por si es *mío*.

369

Díle que olvide y perdone,
tú, que conoces mi pena;
que quien vuelve arrepentido
ganó piedad con la ausencia.

370

Si es que amaste y ofendiste,
y de la ofensa te duele,
ya te dirá el corazón
por qué camino se vuelve.

371

Yo te digo que, en el mundo,
aquél que tiene talento,
no te habla de un enemigo
que no se quite el sombrero.

372

La esperanza dice: "Arriba"
y el recuerdo dice: "Abajo."
Por eso los más valientes
van al porvenir temblando.

373

Para que veas lo que hace
en las cosas el color:
si la nieve fuera negra,
no la aguantaba ni Dios.

374

Cuando se pierda este mundo,
ríete tú de arquitectos;
habrá que ir al corazón
para formar otro nuevo.

375

Al lado de un amor torpe
oí un cantar que decía:
—"El hombre es un animal
que cuando se harta, se hastía."

376

No te metas de cabeza
en las cositas mundanas,
pues si hay que retroceder,
con la cabeza se paga.

377

Las acciones de los hombres
son como ondas de la mar,
unas influyen en otras,
nadie sabe cual en cual.

378

Todito lo que está sano
canta un cantar cada día,
que dice que aprenda el hombre
á vivir con alma limpia.

379

Es cosa particular
lo que pasa con las penas;
curas de una pulmonía,
y un constipado te lleva.

380

¡Cuántas veces las mujeres
hacen hacer grandes cosas,
y el hombre va al escenario
á ponerse la corona!

381

Tengo un cabezal de penas,
que al dormir me pide lágrimas
y en cambio me dice: ¡Espera!

382

Generalmente, la ofensa
que uno no sabe que ha hecho
nos la hacen pagar un día
más que aquella hecha exprofeso.

383

Quítale á la hojita el verde,
sepárala de su planta,
y el gusto desaparece.

384

Vuelve á contemplar un poco
el bien que dejas tras tí,
y verás como te agarras
al que aun tiene que venir.

385

Ten siempre mucha alegría,
pues la alegría es limosna,
y puede ser que te pidan.

386

Casarse y luego engañarse
dicen que es el mayor mal;
yo digo que lo es casarse
con la intención de engañar.

387

Yo ando buscando un señor
que lleve bien la levita,
y que se haga respetar
yendo en mangas de camisa.

388

Cada vez que un necio habla
peligra una catedral;
sino que es el sabio á medias
el que la hace derribar.

389

Hay un favor que se hace
aunque la sangre nos cueste:
el que pide un enemigo
que ya no puede valerse.

390

Yo vi una mujer llorando
en la calle muy bajito,
y dije por experiencia:
"aquí anda un hombre metido."

391

Haz bien, aunque pequeño,
pues muchos pocos
hacen al fin de siglos
un bien muy gordo.

392

Esos perros que se tiran
á las piernas del mendigo
son los perros educados
en las mesas de los ricos.

393

En un hospital de sangre
llamaba un soldado al rey,
pa cantarle la cartilla
antes de morir por él.

394

Hasta el llanto hay que pesarlo
con su pesa decimal,
que hace inclinar la balanza
un milígramo de más.

395

La constancia es hilo de agua
que se desprecia al nacer;
pero un día pasa un río,
y preguntas, y es aquél.

396

En la cuesta de la vida,
cuando el bajar es más dulce,
menos se piensa en la pena
del pobrecito que sube.

397

Dos personas que se quieren,
pero que están separadas
tienen siempre el mismo cielo,
y es el cielo de sus almas.

398

Caballito, caballito,
deprisa y brioso vás;
¡cómo lo recordarás
cuando vayas despacito!

399

Cuando te vayas muy lejos,
no te vuelvas á mirar,
porque la última mirada
tira siempre para atrás.

400

Volví tras de larga ausencia,
me senté cerca del pueblo,
veía pasar las gentes,
de saber tenía miedo.

401

Un cielo azul le pintaron
á un desgraciado, una vez;
y dijo: "Falta una nube,
que yo he sido hombre también."

402

La buena acción nunca viene
sentada en carro triunfal;
y si viene, ves quitando,
viene por aparentar.

403

Yo no negaré una cosa,
y es, que el mundo dá lecciones,
pero aún hay un mal peor,
y son los comentadores.

404

Cada campo tiene un grito;
cada grito tiene un eco;
cada eco tiene un sepulcro;
cada sepulcro, un recuerdo.

405

La muñeca hace á la niña,
y la niña á la mujer:
madres las que tenéis niñas,
educad muñecas bien.

406

Si te visita una pena,
díle que se espere un poco,
pues si la oyes en seguida
te arma un cisco del demonio.

407

Voy viviendo, voy penando
unos vienen y otros van;
hoy á mí me esperarán,
mañana estaré esperando.

408

Uno se fué entre mujeres
para hacer un gran papel;
y salió papel de estraza,
que es bueno para envolver.

409

Arrimadito á una esquina,
en el cruce de dos calles,
hay siempre alguno que espera
las cosas que llegan tarde.

410

Entra mujer, en mi pecho,
haz nido, y no le abandones;
que es muy débil, si anda solo,
por fuerte que sea el hombre.

411

Hay que ir tomando las cosas
de manera que podamos,
si conviene, hacer más nudo,
si no conviene, soltarlo.

412

¿Qué tendrá mi sentimiento
que pide al mundo que vé,
y por más que éste le dé
siempre queda descontento?

413

Quédate en el justo medio
entre reir y llorar,
y serás el abogado
de toda la humanidad.

414

Hasta los hombres sencillos
hay un camino derecho,
y consiste sólo en ser
tan sencillo como ellos.

415

Métete tú en la cabeza
la virtud de una persona,
y verás qué lejos vas
manejando bien la propia.

416

La alegría entra en el triste,
vé todo negro, y se va,
y avisa á sus compañeras
que no entren allí jamás.

417

Yo no he visto sol hermoso
que me diese más tristeza,
que el sol que alumbró aquel día
en que ví á mi madre muerta.

418

Ví amortajar á mi madre
ví amortajar á mi novia;
midiendo los dos cariños,
dije á mi madre: ¡Perdona!

419

Son madre, novia y mujer
tres mujeres necesarias,
para ir desde niño á hombre
guardando bien las distancias.

420

Cuida algo que sea tuyo,
aunque sea un escorpión,
verás como lo defiendes
diciendo que es lo mejor.

421

Aquí pasa la que adoro,
compañero, no la mires;
que miradas indiscretas
matan amores humildes.

422

El que espera, desespera,
dice un antiguo refrán;
pero el refrán se refiere
al que espera en los demás.

423

No me acuerdo, te lo juro,
que á mí me pasara eso;
alguna cosa más grave
me estaría sucediendo.

424

No te metas á negar
que haya otra vida mejor,
pues aun de mentirijillas
es buena la perfección.

425

Dí á aquel que tiene dinero
que haga bien á quien no tiene,
para que sea verdad
que el oro todo lo puede.

426

Cuando te hayan perdonado
cuatro veces seguiditas,
estarás más despreciado
que la hierba que se pisa.

427

Te digo que hay gente mala
que trata de hallar el bien,
y tiene hasta la desgracia
de no encontrarse con él.

428

Limosna, llega hasta el pobre
y dale pan y esperanza;
dí que te llamas limosna,
no le digas quien te manda.

429

Sale el preso de presidio
y halla en la calle á su juez,
y le mira y no le toca,
pues no es un hombre, es la *Ley*.

430

Dos tunos de siete suelas
se unieron en sociedad,
y muy formales dijeron:
—"Pero no vale engañar".

431

Tempranito, muy temprano,
encontrarás lo que otros
han perdido trasnochando.

432

No estires mucho la cuerda
de la santidad humana,
que el mejor día se rompe,
y das una costalada.

433

Ponte, desde chiquitito,
en el bolsillo á tu madre,
porque te digo que un día,
te va á hacer falta muy grande.

434

En lo alto de una montaña,
hallé una preciosa flor;
la dejé por si iba allí
alguien más sólo que yo

435

Mientras veas que á las tumbas
se lleven ramos de flores
será la muerte un misterio
que arranque tributo al hombre.

436

En esta calle que paso
vivió un amor que yo tuve;
¿cómo quieres, si es de otro,
que el recuerdo no me turbe?

437

Yo viví un año entre pícaros;
cansado, me metí á bueno;
quise dar gracias á Dios,
y me salió un juramento.

438

No os burleis nunca en la vida
del hombre que hablare solo,
que quizás tenga esas penas
que no se cuentan á otro.

439

¡Ay, pobrecito de mí,
que yo emborraché mi pena,
y ella le ha tomado el gusto
y se ha dado á la taberna!

440

Yo te comparo á aquel globo
que echaron en mi lugar;
se hinchó mucho, subió poco,
y se achicharró al bajar.

441

A aquel que sube muy alto,
y luego después se cae,
solamente le perdonan
á condición que se mate.

442

Me pasa una cosa extraña
frente á toda chimenea,
y es que el calor me da frío
por la gente que está fuera.

443

Hoy hace cuatro años justos
que nos hemos conocido;
como ninguno ha cambiado
nos parecen cuatro siglos.

444

¡Cuántos se acercan al mar
á entregarle cuerpo y penas
porque los ha echado allí
el naufragio de la tierra!

445

Yo no sé lo que es la dicha.
pero te digo también
que aquel que no se conforma
nunca la puede tener.

446

Ya sé que si fuera necio
tendría resignación;
pero no quiero cambiarme,
y en eso está mi valor.

447

Yo soy el Pueblo Español,
y mi apellido es MAÑANA;
que quiere decir: "*á mí*
no me quitan la esperanza".

448

Anda y ríe por el mundo
después que me has engañado;
que aun con la pena que llevo
no vales lo que yo valgo.

449

Mira si por tí he pasado,
que hasta oí de los amigos
el parabién que me daban
por haber roto contigo.

450

Al recibir un regalo,
lo primero es dar las gracias,
después, pensar en el precio,
y, por fin, ponerle faltas.

451

En el pueblo en que fuí niño
no sé lo que me he dejado,
que hoy que envejezco me llama
para que vaya á buscarlo.

452

Tiempo de mis alegrías,
¿porqué tán pronto pasaste?
ó ¿porqué no me avisaste
que algún tiempo pasarías?

453

Tiene todo siglo,
su contradicción,
porque está hecho de hombres,
y en cada uno hay dos.

454

Decía un gitano preso:
—ahorita arreglo yo el mundo;
fuera cárcel y justicias,
y cada cual con su burro.

455

Las últimas golondrinas
pasan ya, no sé hacia donde:
si ahora tuviera yo alas
dejo mis ocupaciones.

456

Piensa en otros, piensa en otros,
que el pensamiento es muy grande
para emplearlo en tí solo.

457

No bromées para todo,
que á broma te tomarán,
y va á costarte un disgusto
cuando quieras seriear.

458

La dicha va por la noche
recorriendo las almohadas;
cuando halla á un justo en su sueño,
le da un buen beso, y se larga.

459

Desengáñate, ninguno
hemos tenido razón,
porque hemos ido contando
lo que pasó entre los dos.

460

Hasta el perro de mi casa
me pregunta qué te has hecho;
y ni aun me queda el recurso
de contárselo á mi perro.

461

Cuando venga la desgracia,
no le bajes la cabeza;
porque la pícara suerte,
cuando halla un débil, se ceba.

462

Yo estuve en aquellos sitios
que alegraste con tus ojos,
y se guardaron sus dichas
cuando me vieron más sólo.

463

Caminos del bien y el mal,
qué parecido tenéis;
¡cuánto viajero se pierde
por no preguntaros bien!

464

Yo no me quiero doblar
y morir como un cobarde,
por no darle gusto al mundo
que, al ver un vencido, aplaude.

465

La gente que con más saña
te clava siempre el puñal,
es aquella que está cierta
de que no te has de quejar.

466

Las flores de un ataud,
por más esfuerzos que hagas,
nunca las podrás ver solas,
siempre ha de ser con la caja.

467

Un duro es cinco pesetas,
es decir, cinco alegrías;
conque ya vés cuántas de estas,
en vez de darse, se tiran.

468

El hombre es un ratoncillo
que hace del mundo despensa,
y que al final teme al gato
que está detrás de la puerta.

469

Sus ojos puso en mis ojos,
sus manos puso en mis manos;
solo tuvo una sonrisa,
quería decir: "te amo".

470

"No llores, que tú eres hombre"
dijo al morir, sonriendo;
despues quedé solo, ¡solo!
¡mira si tuve que serlo!

471

Una fea y una hermosa
riñeron el otro día;
tuvo la hermosa viruelas,
y se volvieron amigas.

472

Tirando piedras al pájaro,
se le estudia solo el vuelo;
échale migas de pan,
y sabrás sus sentimientos.

473

A veces una mujer
vé que un hombre va á un objeto,
y le saca de camino
para hacer á otra un mal tercio.

474

Cuando vamos á dormir
pensamos en los ausentes,
y es que no estamos seguros
de ausentarnos para siempre.

475

Hay una vacilación
que pone al valiente á prueba,
y es la que le espera en frente
de la última resistencia.

476

Muchas veces en presidio
pasa lo que en los colegios,
que si es malo un pensionista
tiene la culpa un externo.

477

Contra las penas del mundo
tengo tan hecha mi alma,
que todas mis alegrías
tienen por fondo una lágrima.

478

La miré como se mira,
lo que no se ha de ver más:
me tendió una mano fría,
no la pude calentar.

479

Muchos quieren consolar
y rebuscan las palabras;
sin ver que, en las grandes penas,
quien consuela es el que calla.

480

Hoy ví en medio de la calle
un suceso escandaloso,
y por él me he convencido
de que la calle es de todos.

481

Toda esa gente que vés
que pide al mundo algazara,
es porque dentro de sí
son más pobres que una rata.

482

Al desengaño se llega
creyendo y creyendo siempre,
hasta estar frente á una cosa,
que ya no puede creerse.

483

Échale tierra á tu acción,
si tu acción ha sido mala,
y pónle encima una buena,
por si acaso se levanta.

484

En un jardin entró un sabio,
y una violeta escogió;
si yo llego á nacer rosa,
me la paga, como hay Dios.

485

Aquí tiene usted un valiente
que tódo lo ha resistido;
tódo, con una excepción,
que es ver feliz á un amigo.

486

Muchos ven ponerse el sol,
y lo miran con tristeza
pensando en los soles puestos
que dentro de su alma llevan.

487

El encontrarnos tú y yo
fué pura casualidad;
y, al fin, si lo consideras,
lo feliz siempre es casual.

488

A veces no espero nada.
y á veces lo espero todo:
y es que no soy más que un hombre,
y voy de un extremo á otro.

489

Yo te querré mientras viva,
porque eras mujer alegre,
y te han pasado mis penas;
lo cual rara vez sucede.

490

El sarjento de reclutas
da armamento y correaje,
y va encerrando los genios
dentro de un escaparate.

491

Has llegado ya tan tarde
para aliviar mi camino,
que debe haber otra vida
donde ir despacio contigo.

492

Llevo en mi memoria muertos,
muertos solo para mí,
que andan vivos por la calle,
haciéndome sonreir.

493

Los hijos van separando
á las madres del espejo,
para llevarlas al cuarto
donde se hacen los remiendos.

494

Hay un modo de querer,
que es un querer por lo fino;
y es, para juntarse un día,
vivir ausentes un siglo.

495

Aquel que vé una injusticia,
y no protesta indignado,
hará mañana, si puede,
lo mismo que está mirando.

496

El polvo fué piedrecita,
la piedrecita fué roca,
la roca estuvo en lo alto;
así sé yo mil historias.

497

El hoyuelo de mi novia
me está pidiendo á mí un beso;
pero la cuestión es que,
si se lo doy, no lo veo.

498

Pasan en el mar
muchas menos cosas,
porque hay más peligro
y menos personas.

499

De los diez hombres á quienes
les convidas á comer,
mueren los nueve y tres cuartos
ahorcados con el mantel.

500

Todo el que acaba una obra
ha de responder de ella,
para que al menos no digan
que la intención no fué buena.

Precio: 3 ptas.

Author Arteaga y Pereira, Fernando de
300555
Title Quinientos cantares.
LS
A 786q
DATE.
NAME OF BORROWER.

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU